



Aram Avero/UME

Limpieza de un vehículo en una estación de descontaminación del GIETMA. Debajo, efectivos de la UME desinfectan a un perro de la unidad utilizado en las tareas de rastreo en la zona de alto riesgo y un dron comprueba el movimiento de los jabalíes.



UME



UME



Aram Avero/UME

CONTROL DE LA PESTE PORCINA AFRICANA

La UME coopera con la Generalitat de Cataluña para contener la expansión del virus que afecta a la población de jabalíes en la provincia de Barcelona

TODAS las alarmas sonaron a finales de noviembre cuando, en Cerdanyola del Vallès (Barcelona), se encontraron dos jabalíes muertos. Los primeros análisis realizados a estos animales en el Centro de Investigación en Sanidad Animal (CRESA) ya detectaron la presencia del virus de la peste porcina africana, diagnóstico que fue confirmado en el Laboratorio Central de Veterinaria de Algete (Madrid), centro de referencia dependiente del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Después fueron cuatro los animales infectados, un número que se ha ido incrementando hasta llegar, al cierre de esta edición, a los 47. Todos han sido localizados en la misma área, un perímetro de seis kilómetros conocido como zona de alto riesgo, en la sierra de Collserola, cerca del campus de la Universidad Autónoma de Bellaterra. El riesgo de que el virus se expandiera a las explotaciones porcinas —cosa que no ha sucedido—, con el grave impacto económico que eso supondría, propició que la Generalitat de Cataluña activara un plan de contingencia en el que han participado más de 250 efectivos, incluyendo a Mossos d'Esquadra, agentes rurales, policías locales, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la Unidad Militar de Emergencias con el GIETMA (Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales) y el IV BIEM (Batallón de Intervención en Emergencias).

«Cuando surgió el problema nos preguntaron si teníamos capacidad de apoyo para solucionarlo», recuerda el teniente coronel Joaquín Núñez, jefe del IV BIEM, de Zaragoza, y responsable de la coordinación con las autoridades civiles al encontrarse Barcelona dentro de su ámbito de actuación. Aunque el grueso del apoyo lo está dando, desde el principio, el GIETMA

llegado desde Madrid. Esta unidad tiene formación avanzada en este tipo de emergencias y cuenta con equipamiento específico y protocolos operativos diseñados para actuar en estos escenarios. «En este caso, no se ha declarado una situación de emergencia de nivel 2, que sería lo normal en una intervención de la UME. Se trata de una operación de apoyo a las autoridades civiles», puntualiza.

Desde el principio, la UME asumió cuatro cometidos para controlar la expansión del virus de la peste africana: la búsqueda y

La UME asesora a la dirección de la emergencia y colabora con drones y estaciones de descontaminación

traslado de animales fallecidos, localización de jabalíes con drones diurnos y nocturnos, desinfección de vehículos, intervinientes y equipos cinológicos y descontaminación de la zona de alto riesgo. Además, el GIETMA asesora técnicamente a la dirección de la emergencia planificando su evolución y definiendo las fases por las que puede pasar basándose en su experiencia y en los análisis realizados en situaciones similares vividas en otros países. También asesora sobre las medidas de contención que habría que tomar en cada una de las fases y cómo se deberían organizar las estructuras operativas. «Estas propuestas no nos las

habían pedido, pero los responsables de la emergencia las están teniendo mucho en cuenta», afirma el teniente coronel Núñez. «Las autoridades civiles son las que nos encomiendan nuestros cometidos, como debe ser, pero están aceptando nuestras propuestas y protocolos. Les hemos dicho cómo deben llevarse a cabo las desinfecciones, medidas que han hecho suyas y han establecido que todo el mundo siga esos protocolos», puntualiza. «Esta labor de integración a nivel de la dirección de la emergencia está funcionando muy bien, hay muy buena coordinación entre todos», añade el teniente coronel Núñez.

El número de efectivos de la UME desplegados en la zona ha ido variando en función de las necesidades. Desde los 150 del principio a los 70 actuales, cifra que se incrementaría si surgieran nuevos cometidos o se reduciría si la crisis decayera. Porque la operación va a ser larga. «Van a ser muchos meses de seguimiento desde que se detecte el último positivo —explica el jefe del IV BIEM—. De hecho, el puesto de mando de los agentes rurales está mejorando sus infraestructuras para afrontarlo en las mejores condiciones. No quiere decir que nosotros sigamos aquí; estaremos hasta que nos necesiten. Porque ellos saben que, en un momento dado, se tienen que hacer cargo de la respuesta».

DESCONTAMINACIÓN

El GIETMA, como unidad especialista, entre otras materias, en emergencias de tipo biológico, ha desplegado dos estaciones de descontaminación de vehículos, de intervinientes y de los equipos cinológicos que participan en esta operación. Se encuentran situadas en el puesto de mando, en Torreferrusa. «Todo el que entra en la zona de alto riesgo, ya sea con drones,

para rastrear a pie, los que han estado vallando el perímetro de la zona afectada o los que controlan que no pase nadie que no esté autorizado, cuando salen, se tienen que descontaminar. Sean civiles o militares», indica el jefe del IV BIEM. «Y los propios residuos que genera la estación de descontaminación también se tratan de manera adecuada, para que no se conviertan en un vector de propagación del virus».

El GIETMA cuenta con otra estación «muy versátil que instalamos en la zona que tengamos asignada», señala el jefe del Grupo, teniente coronel Luis A. Rodríguez Álvarez de Lara. «Además —añade— el personal que hemos denominado de bioseguridad y biocontención está provisto de mochilas para hacer descontaminaciones operativas en la zona donde encuentren un animal, esté enfermo o no». Porque ese animal ha podido dejar allí secreciones y, al no tener la confirmación de si está infectado, hasta que se realicen los análisis pertinentes, hay que evitar que esa área se convierta en un foco de propagación.

Los intervinientes encargados de retirar y llevar a los jabalíes muertos hasta el laboratorio y que, por tanto, tienen contacto directo con ellos, van provistos de equipos de protección individual completos, con un traje de categoría 3, tipo 3/4, con doble guante, calzas, gafas de protección, mascarilla... «Así, una vez finalizada su tarea, se retiran el epi para que sea gestionado como un residuo. Así evitamos que esas personas puedan extender el virus porque, aunque no afecte al ser humano, sí puede propagarlo», añade el jefe del GIETMA.

La recogida de animales muertos en la zona de alto riesgo se hace con un «procedimiento estricto de biocontención», puntualiza el teniente coronel Álvarez de Lara. La UME se encarga de meterlos en bolsas herméticas para trasladarlos. «Se pueden dar dos situaciones —explica—: que nos llevemos al animal completo al laboratorio y, una vez allí, le extraen una muestra de sangre o bien que sea un agente rural el que, en el mismo sitio donde se ha localizado el cuerpo, le extraiga la muestra. Entonces, llevamos al laboratorio, tanto la muestra como al animal».

El laboratorio de referencia en la zona es el CReSA, ubicado dentro del perímetro



Los intervinientes portan mochilas para hacer descontaminaciones operativas sobre el terreno.

donde se detectó el brote de peste porcina africana. Desde allí, una vez realizado el análisis, se envía la muestra al laboratorio de referencia de Algete. La secuencia es bastante rápida, asegura el jefe del GIETMA. «Desde que se lleva la muestra al laboratorio y salen los resultados pasan solo 24 horas. Y, en un tiempo similar, se reciben los datos de Algete».

RASTREO A PIE Y CON DRONES

Al principio de la operación, la UME llevó a

cabo rastreos a pie para buscar animales fallecidos y así conocer con exactitud la expansión del virus. En coordinación con los agentes rurales de la Dirección General de Interior de Cataluña, que son los que llevan el peso del dispositivo, realizaron una segmentación de la zona. «Esto ya no lo hacemos —señala el jefe del IV BIEM— porque hemos visto que no hay expansión del virus fuera de la zona donde se encontraron los primeros animales afectados».

La UME sí mantiene el apoyo con drones, sobre todo nocturno. «Los jabalíes son animales que se mueven particularmente de noche —añade— y así vemos si se están desplazando y dónde hay mayor concentración para poder asesorar a la dirección de la emergencia sobre sus rutinas, por si hubiera que tomar medidas posteriores». De momento, se sospecha que todos los fallecidos pertenecen a las familias que se contaminaron en un primer momento.

Hasta ahora, el virus no ha salido de los seis kilómetros considerados zona de alto riesgo. «Creo que es porque el virus se detectó muy rápido», indica el teniente coronel Núñez. Desde 2018, el procedimiento que siguen los agentes rurales es hacer un análisis a cualquier animal que encuentren muerto en una situación no



Efectivos de la UME reciben indicaciones sobre la tarea que deben realizar en la zona afectada por la peste porcina africana.



Anam Avero/UME

La UME colabora con drones, sobre todo de noche, que es cuando más se mueven los jabalíes, para asesorar a la dirección de la emergencia.

compatible con un atropello o accidente de los que suelen sufrir los jabalíes. Así que identificaron enseguida la enfermedad y el dispositivo de control se puso en marcha rápidamente.

La zona donde encontraron los primeros ejemplares es fácilmente aislable. Está rodeada de carreteras y vías de tren que ya se encontraban valladas y cerca de algunas poblaciones. «Así que cortando pasos a nivel, badenes, algún cruce y algún puente, se ha podido cerrar la zona más o menos rápido, aunque, las policías nacional y autonómica mantienen la vigilancia en algunos puntos para impedir el paso de personal no autorizado y la salida de animales», asegura.

En opinión del teniente coronel Núñez, no es probable que se encuentren positivos fuera de la zona cero, pero sí que sigan apareciendo jabalíes afectados dentro de ella. Para comprobarlo, se están haciendo análisis fuera de esa área a jabalíes vivos para ver si son portadores del virus sin haber fallecido y, de momento, el resultado ha sido negativo. Porque se ha detectado que la cepa que afecta a estos animales no es tan agresiva como otras que han circulado por Europa. «A los que viven dentro de los seis kilómetros, se les da por perdidos, lo normal es que terminen muriendo,

porque si no están ya contaminados, lo van a estar», puntualiza.

El objetivo es que el virus no salga de esa zona. Por eso, al principio de la operación, se restringieron los movimientos, no solo en los seis kilómetros más críticos, sino hasta un perímetro de 20 kilómetros que incluían 91 municipios. Entonces, se prohibió la entrada de personas, no se podían realizar actividades deportivas ni de ocio. Ahora, se han levantado estas restricciones excepto en la zona de alto riesgo.

UNA MISIÓN NUEVA

Es la primera misión de este tipo a la que se ha enfrentado la UME a lo largo de sus 20 años de historia. «Pero nos prepara-

mos constantemente para situaciones de riesgo biológico con cualquier virus, normalmente con los que afectan al ser humano, y para eso tenemos toda la formación —puntualiza el jefe del GIETMA—. En definitiva, el comportamiento frente a los virus es el mismo».

Lo más parecido a esta situación fue la pandemia provocada por el COVID-19. Entonces se actualizaron muchos de los protocolos que la UME tenía en materia de descontaminación y tuvo que aprender sobre la marcha y adaptar sus medios a la situación de emergencia que se vivía. Como sus camiones, que se configuraron para poder desinfectar amplias zonas que podían estar infectadas.

En aquella intervención el virus afectaba al ser humano. Ahora, en Barcelona, la unidad se enfrenta a otro, el de la peste porcina africana, mortal para ciertos animales. «Lo mejor es que ha habido una respuesta integral para solucionar esta emergencia biológica. Se ha contado con todas las agencias de Cataluña y también con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y con la UME. Esta respuesta conjunta —concluye el teniente coronel Joaquín Núñez— ha facilitado y potenciado un resultado sólido y eficiente desde el principio».

Elena Tarilonte

Es la primera vez que la UME interviene en una emergencia de tipo biológico que solo afecta a ciertos animales